

**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]  
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansión Comercial  
**Band:** - (1964)  
**Heft:** 4

**Artikel:** Digno de París  
**Autor:** Gala  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-796938>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 04.04.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

# Digno de París

Antes de hablarlos de la costura modista, de lo que, en París, entienden por la verdadera costura, quisiera hablarlos del « prêt-à-porter » o « listo para llevar ». Como lo veréis, no se trata de nada misterioso ni de un propósito imposible... o, por lo menos, así lo creo. Veamos pues: hasta hace poco existía una diferencia considerable entre las dos fórmulas, diferencia que sublimaba la vida de la « costura ». Recuerdo una encuesta realizada poco tiempo antes de la última guerra, en Francia, de la cual resultaba que si varios miles de mujeres, (no muchos millares) se vestían en casa de los grandes modistas, más de la mitad de las otras recurrían a lo que llamaban « la pequeña modista », mientras que las demás se contentaban con el « prêt-à-porter ».

Más de veinte años después, las proporciones se hallan completamente invertidas. Todavía existe la pequeña modista — y seguirá existiendo siempre — pero ha perdido a la mayoría de sus parroquianas que se valen del « prêt-à-porter », mientras que el batallón sagrado de las que permanecen fieles a la « costura » ha variado poco en cuanto a su número, a pesar de que el nivel de vida se ha elevado sensiblemente durante este período.

Pero ¿ a qué viene el decirlo esto ? Pues porque la « costura » se ve obligada a tener en cuenta esta evolución. En adelante el « prêt-à-porter » gravita en su órbita como un satélite. O, empleando otra imagen, porque la « costura » sigue siendo la locomotora que arrastra los wagones, pero estos últimos son los de un tren de lujo en el cual los fuelles ponen los distintos elementos unos con otros en comunicación.

¿ Necesitáis un ejemplo ? Pues, antaño, las mujeres jóvenes acostumbradas al lujo vestuario — pienso a las señoritas maniqués — procuraban llevar los modelos de las casas que ellas mismas representaban, ora adquiriéndolos en los saldos, ora obteniéndolos a unas condiciones de favor. Ahora bien, estos últimos años he interrogado en distintas ocasiones algunas de estas maniqués y me he enterado de que la mayoría de ellas eran parroquianas de las tiendas que venden prendas del « prêt-à-porter » o de las « boutiques » de los modistas que vienen a ser lo mismo. Lo que esto significa es que la clase de estos vestidos ha experimentado una verdadera promoción puesto que las mismas jóvenes expertas de las que hablamos, ya no tienen inconveniente en recurrir a ellos. Lo que ocurre es que el modelo de serie ha progresado maravillosamente; no es tan sólo que siga la moda, sino que la gama de los tamaños, lo selecto de la calidad de los tejidos han ascendido en varios grados.

Esto ha acarreado el que la « costura » misma se encuentre en el trance de sobrepasarse para poder enfrentarse con la situación planteada. Hubiese parecido lógico que la ascensión a una norma más elevada haría aumentar el número de las parroquianas; pero esto parece ser algo constante. Se me podrá decir que la « costura » dispone de otros medios para irradiar: la venta de las telas (modelos de tela corriente), de accesorios, las « boutiques », los perfumes. Desde luego, os lo concedo. Pero para conservar su posición directriz mundial que le hace posible semejante dispersión tan remuneradora, es necesario que la « costura » siga proponiéndonos dos veces cada año unos modelos excepcionales. En la época actual, cuando todas las naciones se enfrentan en la lucha económica, cuando la competencia internacional se ha vuelto feroz en todos los campos, la « costura » parisiense, para seguir siendo lo que, desde hace cien años es, la primera del mundo frente a la competencia de allende sus fronteras, se reasaltada en su propio terreno y ha de renovarse sin cesar.

\* \* \*

Veamos si lo ha logrado de nuevo esta temporada. Parece evidente que sí. Una vez más hemos asistido a un espectáculo de primerísima clase. Ciertamente es que los conjuntos que la prensa y las revistas reproducen parecen frecuentemente excéntricos y difíciles de llevar;

pocas mujeres hay que, este invierno próximo, podrán salir vestidas con pantalones provistos de vueltas de peletería, pocas que, bajo la falda pantalón, se atreverán a dejar ver unas medias de casimir, pero todo eso no es más que lo que distingue al ingenio inventivo, es la pimienta que sazona los manjares mejor preparados, es el sello del talento y de una imaginación desbordante. La realidad es que, de los miles de modelos que vieron la luz del día a fines del mes de julio, se desprende una impresión de juventud y de renacimiento.

La mujer que la « costura » pretende imponer para este próximo invierno es una mujer esbelta, desde luego. Ha dejado en la peluquería aquel edificio de cabellos encrespados, para adoptar una cabellera nítida y apretada, encima de la cual lleva un sombrero estilo boina o bonete lo que le hace una cabeza pequeña. El gorro estará ejecutado con los más distintos materiales y podrá ser a menudo de peletería. En lo que a este punto atañe, unos talentos tan desemejantes como los de Cardin, Dior, Chanel, Lanvin, Jacques Heim parecen estar de acuerdo.

Puesto que hablamos de pieles, tanto vale decir en seguida que las pieles de los animales ocupan más que nunca un puesto de honor. Parece que su gama sea inagotable, debido también a la ciencia de quienes los crían, de los que les dan lustre y de todos aquellos a quienes interesa la peletería. Se ha logrado hacer revivir razas casi completamente desaparecidas, como la de chinchilla y, para las que subsisten, se ha llegado a crear tal surtido de matices y de aspectos que es realmente sensacional.

El invierno próximo, la mujer seguirá llevando unas faldas cortas, por término medio hasta la altura de la rodilla. Falda clásica o falda inflada en globo, al modo de Dior o de Castillo. En lo alto de la falda, es imposible decir con precisión lo que llevará puesto que dependerá del temperamento de cada uno de los modistas, pero la línea general, el imperativo del momento, es la esbeltez del busto.

Cuando vaya hacia el frío, si no lleva pieles, se cubrirá con un abrigo recto con mangas montadas raglán o con una levita.

Para la velada, si se queda en casa, podrá elegir entre el precioso pantalón de Chanel o el vestido para estar de recibo al modo de Lanvin, de muselina transparente sobre una malla ceñida color de carne.

Pero si, de noche, ha de asistir a una recepción, ir al teatro o a una función de gala, entonces dispondrá de un surtido tan variado como prestigioso. Lo mismo que su abuela o que su madre, llevará puesto un vestido de soaré. Los de esta temporada son tan bellos como nunca lo fueron. En una colección, los vestidos de soaré le sirven de solaz al modista. Cuanto más haya penado para crear — lo que es mucho más difícil — esos pequeños modelos de un corte aparentemente sencillo pero tan delicadamente estudiado, tanto más podrá, para los vestidos de soaré, soltar las riendas de su imaginación y desplegar su talento al elaborar gozosamente los valiosos materiales que constituyen la gloria de los proveedores de textiles. El vestido de soaré ha dejado por cierto de ser « el pan nuestro de cada día », pero es la torta complicada y cubierta de crema Chantilly; es alegre, halagador, es lo que desencadena los aplausos.

Si quisieramos este invierno clasificar los modistas en grupos, podríamos decir que hay el grupo moderado, con Balmain, preocupado ante todo por el adorno de su « gentil dama », con Guy Laroche y Saint-Laurent.

Por otra parte, hay el grupo más excéntrico, con Cardin del que se dice que ha dedicado su colección entera a Jeanne Moreau, hay Jean Pomarède, creador en casa de Heim, y los jóvenes, como Courrèges, Simonetta y Fabiani. Para citar tan sólo algunos...

En todo caso, en su conjunto, el espectáculo es de colores muy subidos; es digno de la « costura ». Esta moda que se ha inspirado vagamente en los años de hacia 1920, es viva, juvenil, alegre. Es digna de París.

GALA